

READING PLAN

Chapter: 7

5th

SECONDARY

INSOLACIÓN

Tomo II



 **SACO OLIVEROS**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

<u>Autor</u>	<u>Año</u>	<u>Título</u>
Villaoslada Carmona, A.	(2010).	<i>Sobre la viabilidad de la ampliación del tren de alta velocidad de Córdoba a La Cartuja.</i>
		Sevilla, España: Te&Te.



Lugar

Editor





“El corazón de un perro late al ritmo de nuestro propio ser, un amor que late en perfecta armonía.”

"En la mirada de un perro encontramos un reflejo puro de amor, un amor que no conoce límites ni condiciones."

"En el abrazo de un perro encontramos un consuelo que es único, un amor que sana y reconforta de manera inigualable."

INSOLACIÓN(HORACIO QUIROGA)



El cachorro Old salió por la puerta y atravesó el patio con paso recto y perezoso. Se detuvo en la linde del pasto, estiró al monte, entrecerrando los ojos, la nariz vibrátil, y se sentó tranquilo. Veía la monótona llanura del Chaco, con sus alternativas de campo y monte, monte y campo, sin más color que el crema del pasto y el negro del monte. Éste cerraba el horizonte, a doscientos metros, por tres lados de la chacra. Hacia el Oeste, el campo se ensanchaba y extendía en abra, pero que la ineludible línea sombría enmarcaba a lo lejos. A esa hora temprana, el confín, ofuscante de luz a mediodía, adquiría reposada nitidez. No había una nube ni un soplo de viento. Bajo la calma del cielo plateado el campo emanaba tónica frescura que traía al alma pensativa, ante la certeza de otro día de seca, melancolías de mejor compensado trabajo. Milk, el padre del cachorro, cruzó a la vez el patio y se sentó al lado de aquél, con perezoso quejido de bienestar. Ambos permanecían inmóviles, pues aún no había moscas.

Old, que miraba, hacía rato a la vera del monte, observó: —La mañana es fresca. Milk siguió la mirada del cachorro y quedó con la vista fija, parpadeando distraído. Después de un rato dijo: —En aquel árbol hay dos halcones. Volvieron la vista indiferente a un buey que pasaba y continuaron mirando por costumbre las cosas. Entretanto, el Oriente comenzaba a empurpurarse en abanico, y el horizonte había perdido ya su matinal precisión. Milk cruzó las patas delanteras y al hacerlo sintió un leve dolor. Miró sus dedos sin moverse, decidiéndose por fin a olfatearlos. El día anterior se había sacado un pique, y en recuerdo de lo que había sufrido lamió extensamente el dedo enfermo. —No podía caminar —exclamó en conclusión. Old no comprendió a qué se refería, Milk agregó: —Hay muchos piques. Esta vez el cachorro comprendió. Y repuso por su cuenta, después de largo rato: —Hay muchos piques. Uno y otro callaron de nuevo, convencidos. El sol salió, y en el primer baño de su luz, las pavas del monte lanzaron al aire puro el tumultuoso trompeteo de su charanga. Los perros, dorados al sol oblicuo, entornaron los ojos, dulcificando su molicie en beato pestañeo. Poco a poco la pareja aumentó con la llegada de los otros compañeros: Dick, el taciturno preferido; Prince, cuyo labio superior, partido por un coatí, dejaba ver los dientes, e Isondú, de nombre indígena. Los cinco foxterriers, tendidos y beatos de bienestar, durmieron.



Al cabo de una hora irguieron la cabeza; por el lado opuesto del bizarro rancho de dos pisos —el inferior de barro y el alto de madera, con corredores y baranda de chalet—, habían sentido los pasos de su dueño, que bajaba la escalera. Míster Jones, la toalla al hombro, se detuvo un momento en la esquina del rancho y miró el sol, alto ya. Tenía aún la mirada muerta y el labio pendiente tras su solitaria velada de whisky, más prolongada que las habituales. Mientras se lavaba, los perros se acercaron y le olfatearon las botas, meneando con pereza el rabo.

Como las fieras amaestradas, los perros conocen el menor indicio de borrachera en su amo.

Alejáronse con lentitud a echarse de nuevo al sol. Pero el calor creciente les hizo presto abandonar aquél, por la sombra de los corredores. El día avanzaba igual a los precedentes de todo ese mes: seco, límpido, con catorce horas de sol calcinante que parecía mantener el cielo en fusión, y que en un instante resquebrajaba la tierra mojada en costras blanquecinas. Míster Jones fue a la chacra, miró el trabajo del día anterior y retornó al rancho. En toda esa mañana no hizo nada. Almorzó y subió a dormir la siesta.



Los peones volvieron a las dos a la carpición, no obstante la hora de fuego, pues los yuyos no dejaban el algodonal. Tras ellos fueron los perros, muy amigos del cultivo desde el invierno pasado, cuando aprendieron a disputar a los halcones los gusanos blancos que levantaba el arado. Cada perro se echó bajo un algodonero, acompañando con su jadeo los golpes sordos de la azada. Entretanto el calor crecía. En el paisaje silencioso y encegueciente de sol, el aire vibraba a todos lados, dañando la vista. La tierra removida exhalaba vaho de horno, que los peones soportaban sobre la cabeza, envuelta hasta las orejas en el flotante pañuelo, con el mutismo de sus trabajos de chacra. Los perros cambiaban a cada rato de planta, en procura de más fresca sombra. Tendíanse a lo largo, pero la fatiga los obligaba a sentarse sobre las patas traseras, para respirar mejor mejor. Reverberaba ahora adelante de ellos un pequeño páramo de greda que ni siquiera se había intentado arar. Allí, el cachorro vio de pronto a Míster Jones sentado sobre un tronco, que lo miraba fijamente. Old se puso en pie meneando el rabo. Los otros levantáronse también, pero erizados.



—Es el patrón—dijo el cachorro, sorprendido de la actitud de aquéllos. —No, no es él—replicó Dick. Los cuatro perros estaban apiñados gruñendo sordamente, sin apartar los ojos de míster Jones, que continuaba inmóvil, mirándolos. El cachorro, incrédulo, fue a avanzar, pero Prince le mostró los dientes: —No es él, es la Muerte. El cachorro se erizó de miedo y retrocedió al grupo. —¿Es el patrón muerto? —preguntó ansiosamente. Los otros, sin responderle, rompieron a ladrar con furia, siempre en actitud temerosa. Pero míster Jones se desvanecía ya en el aire ondulante. Al oír los ladridos, los peones habían levantado la vista, sin distinguir nada. Giraron la cabeza para ver si había entrado algún caballo en la chacra, y se doblaron de nuevo. Los foxterriers volvieron al paso al rancho. El cachorro, erizado aún, se adelantaba y retrocedía con cortos trotes nerviosos, y supo de la experiencia de sus compañeros que cuando una cosa va a morir, aparece antes. —¿Y cómo saben que ése que vimos no era el patrón vivo?—preguntó. —Porque no era él —le respondieron displicentes. ¡Luego la Muerte, y con ella el cambio de dueño, las miserias, las patadas, estaba sobre ellos! Pasaron el resto de la tarde al lado de su patrón, sombríos y alerta. Al menor ruido gruñían, sin saber hacia dónde. Por fin el sol se hundió tras el negro palmar del arroyo, y en la calma de la noche plateada, los perros se estacionaron alrededor del rancho, en cuyo piso alto míster Jones recomenzaba su velada de whisky. A media noche oyeron sus pasos, luego la caída de las botas en el piso de tablas, y la luz se apagó.

Los perros, entonces, sintieron más el próximo cambio de dueño, y solos al pie de la casa dormida, comenzaron a llorar. Lloraban en coro, volcando sus sollozos convulsivos y secos, como masticados, en un aullido de desolación, que la voz cazadora de Prince sostenía, mientras los otros tomaban el sollozo de nuevo.CONTINÚA LEYENDO EN TU LIBRO FÍSICO.



ACTIVIDAD N° 7

1. Nivel literal

- ¿Quiénes son Old y Milk? _____
- Describe brevemente a Míster Jones

- ¿Qué sucede con los cachorros tras la muerte de Míster Jones? _____
- ¿Qué tipo de narrador se ha empleado en el relato?

2. Nivel inferencial

Con la guía de tu profesor, define el concepto de antropomorfismo en la narración.

Menciona tres temas sustanciales presentes en el cuento de Horacio Quiroga _____

¿Qué recursos generan al lector la percepción de estar frente a un relato fantástico?

3. Nivel crítico

¿De qué manera se aborda la temática de la muerte y la deshumanización en el relato?

4. Nivel creativo

Crea un cuento breve, tomando como personaje a un animal (puede ser tu mascota) y narra en primera persona.

5. Fortalecimiento personal

Dialoga con tus compañeros de manera reflexiva y presenta cinco propuestas para defender y establecer un ambiente de respeto y cuidado a los animales.
